

revista mexicana de COMUNICACION

AÑO TRES • NUMERO CATORCE

NOVIEMBRE — DICIEMBRE DE 1990

Investigación y docencia en comunicación: aquí las cosas tampoco son fáciles



- Investigadores mexicanos en Irlanda, Yugoslavia y Canadá
- Nueva estrategia de comunicación en Unesco: charla con A. Hancock
- Fotoperiodismo: de relleno a género independiente
- F. Toussaint: recuento de los medios neoleoneses
- U. Castellanos: cómo se detiene a "TV Martí"
- Políticas nacionales de comunicación en C.A.
- Columnas: Audiencias, Spanish USA, ¿Comunicaquééé...?, Perfiles, Biblioteca, Bitácora, Del Director, Nuevas Tecnologías

revista mexicana de
COMUNICACION

Año tres número catorce noviembre-diciembre de 1990

Director: Miguel Angel Sánchez de Armas

Consejo Editorial: Pablo Arredondo, Gerardo Arreola de Dios, Guillermina Baena Paz, Alberto Barranco Chavarría, José Luis Becerra López, Virgilio Caballero, José Carreño Carlón, Víctor Manuel de Santiago, Javier Esteinou Madrid, Fátima Fernández Christlieb, Héctor Gama Lira, Gabriel González Molina, Sabás Huesca Rebolledo, Miguel Angel Granados Chapa, José Luis Gutiérrez Espíndola, Ricardo Ocampo, Felipe López Veneroni, Raymundo Riva Palacio, Miguel Angel Sánchez de Armas, Enrique Sánchez Ruiz, Florence Toussaint Alcaraz.

Producción: Raúl Martínez Sánchez (coordinador); Efrén Arellano Trejo, Fabiola N. Perafán, Clara Narváez Perafán, Carmen Narváez Perafán, Carmen Vega Sánchez.

Fotografía: Ulises Castellanos, MAGSA. Ilustraciones: Francisco Bernal, Del Angel.

Banco de Datos: Diana Mayén Pérez (coordinadora); Sonia Chávez López.

Unidad de opinión pública: Bertha Hernández (coordinadora); Juan Antonio Barrera Méndez.

Archivo y Documentación: Raúl Velázquez Martínez.

Administración: Esperanza Narváez Perafán.

Asesor de producción: Hormisdas Cobos Horta.

Asesor de informática: Ing. José Carlos Briseño.

Auxiliares de la Dirección: Beatriz Arellano Trejo, José Antonio Soto Feria.

Promoción y suscripciones: Alejandro Ríos



La Revista Mexicana de Comunicación es el órgano oficial de la Fundación Manuel Buendía.

RMC, publicación bimestral editada por AGB Comunicación, S.A. de C.V. ISSN 0187-8190. Certificados de licitud de título 3390, de contenido 3221, y de reserva de uso de título, 72-89. Miguel Angel Sánchez de Armas, editor responsable. Dirección: Av. Cuauhtémoc 16-mezzanine 2, Col. Doctores, México 06720, D.F. Télex 1775646 y 1777665. Impreso en Eco Impresos, S.A. de C.V. Consulado 86 Col. 7 de Noviembre, México, D.F. 07840. Distribuido en locales cerrados de toda la República por CITEM. Permiso de SEPOMEX como publicación periódica no. 048-0689; características 229541 409. No se responde por originales no solicitados. Los artículos firmados no reflejan necesariamente la línea editorial de la revista. Se prohíbe la reproducción del contenido salvo citas para reseñas.

FOTO DE PORTADA: ULISES CASTELLANOS
REVISTA MEXICANA DE
COMUNICACION. APARTADO
POSTAL 1784, ADMINISTRACION
DE CORREOS No. 1, México, D.F.
C.P. 06002. Teléfono para
suscripciones (con fax): 578-1943.

Nueva estrategia de comunicación en Unesco: entrevista con Alan Hancock	4
Miguel Angel Sánchez de Armas	
Urge modificar la Ley de Radio y Televisión: Cristina Romo.....	9
Omar Raúl Martínez	
Minoría de latinoamericanos en congresos de comunicación	11
P. Arredondo / E. Sánchez Ruiz / G. Fregoso	
Fotografía de prensa: de relleno a género independiente.....	15
U. Castellanos / L.H. González / M.A. Cruz / R. Ortega	
Breve recuento de los medios neoleonese.....	19
Florence Toussaint Alcaraz	
Políticas nacionales de comunicación en Centroamérica	22
Javier Esteinou Madrid	
VII Encuesta RMC: Investigación y docencia en comunicación	24
Bertha Hernández / Juan Antonio Barrera	
Cómo detener una señal: TV Martí	28
Ulises Castellanos	

Secciones y columnas

Del Director.....	3
Miguel Angel Sánchez de Armas	
Bitácora de Comunicación.....	5
Raúl Velázquez	
Nuevas Tecnologías	14
Carmen Gómez Mont	
Spanish USA: Se habla español.....	18
Ricardo G. Ocampo	
Audiencias	23
Gabriel González Molina	
¿Comunicaquéé...?	27
Sabás Huesca Rebolledo	
Perfiles	29
Abigail Cervantes Cantero	
Biblioteca.....	32
O. Raúl Martínez	
Sección Huésped: AMIC / CNR / CONEICC ANECO/FELAP/ALAIC/OIP/UPD/CMPC	36

La Revista Mexicana de Comunicación y la Fundación Manuel Buendía, A.C., están integradas como observadoras al Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y a la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC)

MIEMBRO DE LA RED IBEROAMERICANA DE REVISTAS DE COMUNICACION Y CULTURA, DE LA FEDERACION LATINOAMERICANA DE PERIODISTAS (FELAP), DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INVESTIGADORES DE LA COMUNICACION (ALAIC) Y DEL CONSORCIO DE INVESTIGACION SOBRE MEXICO (PROFMEX)

PARTICIPE EN EL PROYECTO RMC: INCORPORESE COMO PROMOTOR DE LA REVISTA Y DE LAS PUBLICACIONES DE LA FUNDACION MANUEL BUENDIA. EN EL DF Y ZONA METROPOLITANA, INFORMES AL TELEFONO 578-1943 CON ALEJANDRO RIOS. DEL INTERIOR, ESCRIBANOS

● ICA, Dublín

Minoría de latinoamericanos en congresos sobre comunicación

A las últimas tres reuniones internacionales sobre comunicación —ICA en Irlanda, Aieri en Yugoslavia y CYC en Canadá— asistieron investigadores mexicanos; y en todos los eventos hubo por lo menos un miembro del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara, a quienes RMC pidió las reseñas que a continuación se reproducen. Esta presencia de nuestros colegas en foros de vanguardia académica, a más de evidenciar el crecimiento de nuestra masa crítica en comunicación, tiene una importancia adicional: nos permite tener acceso de primera mano a las corrientes internacionales de investigación, que hasta ahora nos llegan, en el mejor de los casos, con varios años de retraso.

Enrique E. Sánchez Ruiz

Dublín, Irlanda.— Vamos a participar en el 40avo. congreso anual de la ICA (*International Communication Association*), junio 24-29, 1990. Robert White, estadounidense de nacimiento pero ciudadano del mundo y amante de latinoamérica, ha convencido a Farrel Corcoran, director de la Escuela de Comunicación de la Universidad de la ciudad de Dublín, de que patrocine nuestro panel sobre "Tendencias en la investigación mexicana de comunicación", dentro del marco del congreso de la ICA. A su vez, Robert White fue convencido por Guillermo Orozco. La ICA, como muchas otras instituciones y sucesos llamados "internacionales" (por ejemplo, "campeonatos mundiales"), es básica y esencialmente estadounidense, con alguna participación primermundista, en particular australiana, canadiense e inglesa, pero que para justificar el adjetivo de "internacional", realiza sus congresos cada tres o cuatro años fuera de Estados Unidos. Nuestro panel no forma parte de alguna sección de la ICA propiamente, sino de la serie de eventos simultáneos que patrocina u organiza la institución anfitriona, Dublin City University. 340 mesas y reuniones tienen lugar durante seis días, entre el pulular ordenado de las más de mil quinientas horquitas académicas.

Son importantes la información y el conocimiento compartidos en el congreso, pero en última instancia resultan para muchos un mero pretexto y trasfondo para cosas aún más importantes: el contrato de negocios, el convenio, el arreglo de la publicación conjunta, o el proyecto de investigación a ser presentado a la fundación internacional.

El primer día del congreso participamos como observadores en una reunión convocada por Klaus Krippendorff (de origen alemán, pero residente en Estados Unidos) para la formación de una Federación Internacional de Asociaciones de Comunicación. Pablo Casares lleva la representación de Felafacs y Coneic; quien esto escribe representa a Amic y Alaic, y tomaremos nota de lo que se proponga para informar a nuestros colegas brasileños de Intercom y Abecom. Nosotros dos, en suma, constituimos la delegación latinoamericana y, salvo por la presencia de un representante de Taiwán, resulta que estamos ahí representando a toda esa parte del mundo "en vías de desarrollo". Se encuentran representadas asociaciones de Estados Unidos, Alemania, Canadá, Australia, Inglaterra, Japón, Suecia. Notamos cierta prisa por constituir la Federación por parte de algunos asistentes, como el colega alemán y los estadounidenses. También advertimos cierta falta de claridad en los objetivos propuestos, lo que se refleja en un proyecto de estatutos que propone a la mesa el convocante. Se discuten éstas "sumariamente" y se nombra una comisión para que los reelabore. El resto del mundo, en especial el llamado "Tercer Mundo", solamente existe en el discurso como un potencial peligro "politizador" del foro en germen. Se sugieren diversas posibilidades de acción para el organismo propuesto y que la discusión continúe en el Congreso de Aieri/Iamcr (asociación bastante más internacional que la ICA), a tener lugar en Bled, Yugoslavia, en agosto de 1990. No queda claro si en efecto se tendrá esta reunión, pues Klaus Krippendorff no pa-

rece muy entusiasmado. Cees Hamelink, presidente entrante de Aieri/Iamcr, no llega sino hasta la tarde de ese mismo día y parece haber algún conflicto de intereses entre las grandes asociaciones internacionales. Nosotros escuchamos y tomamos nota. En su momento, nuestras asociaciones nacionales y regionales decidirán el curso a seguir.

La discusión académica en la ICA es múltiple. Sin embargo, se pueden notar algunas tendencias claras en las ponencias presentadas. En primer lugar, dentro del interés predominante por la comunicación masiva, sobresale la presencia creciente de los estudios cualitativos de la recepción y las "audiencias", particularmente de la televisión. En esto, resalta la influencia que han ejercido durante el último decenio los investigadores ingleses y algunos otros europeos como los escandinavos, sobre los estadounidenses. También resalta la relativa confluencia teórico-metodológica de los enfoques "críticos" con los "administrativos", en alguna forma correspondiente a un mayor acercamiento —y entendimiento— entre europeos y "americanos". Otro tema del que hay una presencia notable es el de la comunicación organizacional, que en Latinoamérica ha sido muy poco estudiada, pero que comienza a ser objeto de reflexión e indagación. El de las nuevas tecnologías ha pasado ya a ser un tema normalmente tratado en los congresos estadounidenses e internacionales. Finalmente, un enfoque de reflexión que parece comenzar a tomar un cierto auge, a partir de lo que podemos observar con la ICA es el de la ética, en todos los ámbitos de la comunicación y desde los puntos de vista de la investigación, la educación y el desempeño profesional. Si bien en nuestro entorno el elemento ético nunca ha estado ausente, creemos que lo deberíamos seguir discutiendo con mayor profusión y profundidad, a la luz de los vertiginosos cambios que sufren nuestras sociedades y el contexto global que las enmarca (¿determina?). En líneas generales, dado que, seamos de persuasión maclujana o no, hay que reconocer que vivimos cada día más seres de una "aldea global", las tendencias apuntadas como predominantes o emergentes en el congreso de la ICA tienen algún grado de correspondencia en nuestra región. La gran diferencia está en la cantidad, que no siempre en la calidad.

La participación latinoamericana en la ICA-Dublín se reduce a 20 nombres incluidos en el índice de ponentes

del programa del Congreso (que incluye 1,558 nombres). Poco más de la mitad de aquellos 20 de hecho no está presente, pues varios de ellos son coautores de ponencias que son leídas por sus "socios", algunos no latinoamericanos. Somos verdaderamente pocos: diez mexicanos, cuatro brasileños, dos colombianos, dos hondureños, un costarricense y un puertorriqueño. Sobresale la ausencia de Jesús Martín Barbero, quien estaba anunciado en una "mini-conferencia"; se presenta solamente la de una estudiante doctoral de la Universidad de Ohio, de origen colombiano. Los temas tratados por los ponentes latinoamericanos son: la investigación misma y sus tendencias, con seis presentaciones, dos sobre la investigación latinoamericana en general, una sobre la investigación en México y tres sobre áreas específicas como recepción, cultura y comunicación organizacional, ubicadas estas tres en un ámbito nacional (México); tres ponencias más versan sobre el desarrollo en el campo profesional de la comunicación organizacional; con dos ponencias cada uno, los temas de cultura, telenovelas, estudios de mensajes y dos reportes de estudios de recepción; una ponencia sobre nuevas tecnologías en su relación con la cultura. Si bien en términos cualitativos hay una cierta representación de lo que se estudia en el campo de la comunicación en América Latina, cuantitativamente es bastante escasa nuestra presencia académico-científica en este congreso. Creo que es también bastante poca la intensidad con la que la ICA se preocupa por invitarnos a participar en sus congresos, en los que, por ejemplo, el idioma oficial es el inglés, sin facilidades de traducción simultánea, por lo que se cierran posibilidades de participación latinoamericana y de otras latitudes.

En lo que respecta a nuestro panel sobre tendencias de la investigación en México, estábamos invitados seis ponentes aunque en el programa sólo aparecimos cinco, uno de los cuales —Jorge González— ya se sabía de antemano que no asistiría. Dos de nuestros colegas (Raúl Fuentes y Rossana Reguillo) no pudieron finalmente viajar gracias a Conacyt.

Robert White hizo una reflexión introductoria, bastante idílica, sobre la investigación latinoamericana en comunicación. Pablo Casares habló acerca de la poca investigación sobre comunicación organizacional en México y propuso una alternativa crítica; Guillermo Orozco describió la evolución de los estudios sobre recepción infantil de televisión, y

Enrique Sánchez Ruiz hizo una reflexión sobre la evolución de la investigación sobre comunicación en México durante las últimas décadas, sus tendencias y perspectivas. En esta última ponencia, quien esto escribe sintetizó de hecho su ponencia junto con la que iba a presentar Raúl Fuentes, sobre la misma temática (uno y otro se citan más que proporcionalmente).

Dadas las precarias condiciones en el campo de la comunicación en Latinoamérica, no somos muchos quienes lo realizamos; sin embargo, somos un po-

● Aieri, Bled

Comunicación y democracia

Pablo Arredondo Ramírez

Bled, Yugoslavia.—A la orilla del lago Bled, en la República de Eslovenia (una de las seis repúblicas que conforman ese complejo mosaico étnico, lingüístico y político que es Yugoslavia), más de 450 académicos provenientes de los cinco continentes se congregaron, del 26 al 31 de agosto del presente año, para confrontar sus estudios, los avances teórico-metodológicos, y las nuevas concepciones filosóficas que vinculan a la comunicación y la democracia, en el contexto de un mundo cambiante.

Convocados a participar en la XVII Conferencia de la Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación Masiva (Iamcr o Aieri), contando en esta ocasión con el apoyo de la Facultad de Sociología, Ciencias Políticas y Periodismo de la Universidad de Ljubljana, los investigadores de la comunicación alimentaron no sólo su sentido de pertenencia a un gremio de creciente relevancia académica, sino también las dudas, certezas y esperanzas que emergen de los sustanciales cambios sociales y políticos de nuestros días.

El eje temático (*Comunicación y democracia*) no pudo ser más oportuno. Las transformaciones de lo que hasta hace poco se consideraba el "socialismo real", el re-descubrimiento de los nacionalismos y las autonomías regionales, la efervescencia democrática en nuestra América Latina, en África y en Asia, los límites impuestos a la democracia efectiva por los sistemas políticos de los países industrializados, la creciente globalización de la economía internacional y de las comunicaciones, los vertiginosos

co más de los que aparecemos en congresos como el de la ICA. Aieri parece atraer una mayor participación de investigadores de nuestra región. Pero creemos que, una vez superada la "guerra fría" a nivel global, nos compete tratar de participar en la mayor parte posible de los foros internacionales, por un lado, para que nuestra voz, portadora de nuestro conocimiento y reflexión, se haga oír ampliamente. Pero también porque en tales intercambios y confrontaciones es mucho lo que podemos aprender. ¶

desarrollos tecnológicos y las permanentes desigualdades internas y externas, fueron entre otros aspectos, los referentes con los que habría que vincular las dinámicas comunicacionales.

Siete sesiones plenarias, ocho sesiones de grandes temas, y 21 grupos de trabajo, se organizaron a fin de dar cabida a una abultada cantidad de ponencias en el curso de cinco días. Las problemáticas debatidas abarcaron un rango tan amplio que sería prácticamente imposible pretender reseñar lo acontecido en cada sesión de trabajo. Sólo a manera de ilustración señalaré que éstas versaron sobre aspectos tan variados como los problemas legales de la comunicación, la formación profesional de los comunicadores, las dimensiones sociológicas y psicológicas de la comunicación, la historia de los medios informativos, las políticas culturales de los estados, los problemas de la planeación en la comunicación, la tecnología informativa de los países del Tercer Mundo, el desarrollo de la radio y la televisión comunitarias, las relaciones de los medios con los problemas ambientales, la dimensión ética y la responsabilidad de las corporaciones internacionales de comunicación, los medios y la identidad cultural, el estudio cualitativo de las audiencias, la investigación participativa, y la investigación del comportamiento político de los medios de difusión.

De particular importancia resultó el debate en torno a las transformaciones comunicativas en los países de la Europa del Este, a la luz de las políticas soviéticas y de las "revoluciones pacíficas" en las, hasta hace poco, sociedades

de régimen socialista en aquella región. Los representantes de Yugoslavia, Polonia, Hungría y Unión Soviética nos permitieron comprender, desde una perspectiva crítica, las grandes dudas que aún prevalecen sobre la profundidad de los cambios sociales, y su verdadero impacto en el desarrollo de sistemas informativos de sustancial carácter democrático. No fue, ciertamente, un debate autocomplaciente, aunque de manera innegable estuvo cargado de un optimismo realista.

México, al igual que otros países hermanos de Latinoamérica (Colombia, Perú, Chile y Brasil), estuvo presente a través de cuatro estudiosos de los fenómenos de comunicación: Gabriel González Molina (Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de las Américas), Miguel Ángel Sánchez de Armas (Fundación Manuel Buendía y RMC), Guillermo Orozco Gómez (Universidad Iberoamericana) y Pablo Arredondo Ramírez (Ceic-Universidad de Guadalajara).

En esencia, los analistas de la comunicación ahí reunidos, compartimos la preocupación que en su discurso inaugural planteó el Presidente de Eslovenia: "Una interdependencia global y universal se está consolidando en el mundo, y las restricciones técnicas a la transferencia de información se están aboliendo. Sin embargo, tenemos la duda respecto a si las nuevas formas de comunicación contribuirán a la abolición del uso autoritario de las comunicaciones, si reducirán o aumentarán la concentración del poder, y la formación de monopolios basados en el control informativo y en otras formas de subordinación de los pueblos y de las naciones".

Dentro de dos años, se llevará a cabo la XVIII Conferencia Internacional de la Iamcr en São Paulo, Brasil, suceso que coincidirá con la primera reunión de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Se esperaría que en tal ocasión, la presencia de México, al igual que la del resto de América Latina, fuese sustancialmente mayor. Después de todo habrá de reconocerse que la comunidad académica de la comunicación en México, tiene mucho que aportar en los foros internacionales. Estamos, pues, a buen tiempo para preparar nuestra participación en Brasil. ¶

• CYC, Canadá

Medios de la crisis, crisis de los medios

Gilberto Fregoso Peralta

Montreal, Canadá.— Recién concluyó aquí el coloquio titulado "Los medios de difusión en tiempos de crisis", organizado por la Universidad Laval, la primera de habla francesa en América (1852).

El encuentro se realizó a efecto de conmemorar el vigésimo aniversario de la llamada "Crisis de octubre", en la que ocurrieron una serie de acontecimientos signados por la violencia y que dejaron honda huella en el ánimo de la sociedad de este país, particularmente entre los habitantes de la entidad francófona quebequense. En 1970, el grupo político nacionalista *Frente de liberación de Quebec* reclamaba en vano un diálogo con el gobierno, para discutir los términos de la independencia de esa provincia con respecto al resto de Canadá. Ante la negativa de las autoridades a entablar pláticas, un comando secuestró al consul inglés en la región y a un ministro del gabinete, quien a los pocos días fue ejecutado. La represión no se hizo esperar por parte de la administración central ubicada en Ottawa, capital de la nación, que no hizo distinción alguna entre simpatizantes de la autonomía (en especial intelectuales, académicos, artistas, estudiantes y periodistas), militantes ajenos a los hechos; y miembros del grupo que consumó los atentados; esto es, las represalias se aplicaron de manera indiscriminada, lo que redundó en injusticias a la vez que radicalizó los afanes separatistas.

En ese estado de cosas, los medios masivos, lejos de abocarse a tratar los problemas con mesura y ecuanimidad, optaron por hacer eco y respaldar las medidas draconianas oficiales, tornándose en actores de los sucesos y no en difusores de los mismos, lo que atentaba contra la presunta tradición democrática en materia informativa, de la que esa sociedad decía sentirse orgullosa. La lección fue clara: en ciertas coyunturas críticas, incluso en el mundo desarrollado, los medios ponen de manifiesto su vocación de instrumentos al servicio de los poderes económicos y políticos do-

minantes, merced a lo cual pergeñan versiones interesadas acerca del acaecer social.

Bajo la inspiración anterior, se dieron cita 70 analistas de los fenómenos comunicativos, provenientes de 17 países, con el propósito de dar a conocer los resultados de sus investigaciones concernientes al comportamiento de los medios en situaciones tipificadas por crisis de índole diversa. Las ponencias se clasificaron en ocho áreas temáticas, con sus mesas de trabajo respectivas: medios y violencia política, mediaciones noticiosas de las crisis, medios y crisis nacionales e internacionales, crisis de objetividad, función de reportar las crisis, medios y desastres naturales, estudios de caso.

Se verificaron además dos sesiones plenarias, la inauguración y la clausura. La inicial estuvo a cargo de Michèle y Armand Mattelart, quienes recapitulaban sobre su libro *De l'usage des médias en temps de crise* (1979), a manera de visualizar las rupturas y continuidades en dos periodos, los setenta y el final de los ochenta. La primera de esas décadas habría revelado tres dimensiones en la relación problemática de los medios con la crisis a escala mundial: la puesta en tela de juicio del modo de producción capitalista y de la "governabilidad" de las democracias tradicionales; la proliferación de medios alternativos con un gran potencial literario; la irrupción de ideologías conservadoras fincadas en la "seguridad". El lapso siguiente contemplaría el colapso de los regímenes comunistas del Este europeo, así como la imagen "victoriosa" del capitalismo, en términos de ser el último sistema viable y capaz de sustentarse en la crisis misma; el autoritarismo de las doctrinas de "seguridad" sería sustituido por un "consenso inducido" vía la industria de la mediación; el mercado desafiaría los reclamos de la sociedad civil por ganar espacios de expresión, y los agentes del cambio padecerían una crisis de identidad.

La jornada de cierre se centró en una reflexión acerca del papel de los

medios en la crisis de la democracia. Mustapha Masmoudi, de Túnez, observó la tendencia relativa a que los gobiernos de las naciones industrializadas financien empresas inteligentes de comunicación pública sin demérito de aquellas en manos de la iniciativa privada, lo que poco ocurriría en el Tercer Mundo. Douglas Keller, de la Universidad de Tejas, consideró que la crisis de la gestión estatal en los Estados Unidos y en otras potencias capitalistas sería más profunda de lo que habían pensado Horkheimer, Adorno y Habermas en su crítica a la industria cultural, puesto que ésta se muestra hoy más concentrada y mejor organizada que antaño; argumentó contra el mito liberal de la pretendida objetividad de los medios norteamericanos, al demostrar con un gran caudal de datos, el apoyo otorgado a la hegemonía conservadora personificada por Reagan y Bush, a cambio de usurpar funciones otrora propias de la esfera gubernamental. Karol Jakubowicz, de la radio y televisión polacas, asentó que el *ancien régime* comunista ejerció un control férreo sobre los medios, y con arribo al poder de Solidaridad, la sociedad polaca habría albergado expectativas de acceso a los canales de difusión, lo que no parecen haber entendido los nuevos jefes y daría pie a prefigurar una nueva crisis.

En fin, tres aspectos destacaron y se convirtieron en denominadores comunes de las ponencias: 1) el protagonismo creciente en los momentos de crisis, a través de versiones atenuadas o exageradas, según convenga a grupos poderosos internos o foráneos; 2) desde la perspectiva metodológica, el instrumental empírico es indispensable para la comprobación de asertos, sin desdoro de una actitud crítica o progresista; 3) los medios afines al orden establecido, mayoría abrumadora aun en sistemas "democráticos", tienden a significar las crisis como atentados y desviaciones a la "normalidad" vigente, y no como mecanismo para regular tensiones soteradas o reprimidas.

Una conferencia rica y sugerente en determinaciones y aportes, que extrañó la comparecencia de más latinoamericanos, pues apenas Modesto Tuñón, de Panamá y quien esto escribe, por México, estuvimos presentes para exponer nuestras indagaciones. ¶

NUEVAS TECNOLOGIAS

Carmen Gómez Mont

□ Video: principio de libertad

Difícilmente se puede desligar la historia del video de la censura. Desde sus orígenes hasta la actualidad han ido de la mano.

De las nuevas tecnologías de información el video es, indudablemente, el medio que ha crecido al margen. Al margen de quienes dirigen los sistemas de información, de las escuelas de comunicación, de los analistas de la comunicación, incluso.

El video se popularizó al terminar la década de los setenta. Este momento coincidió con la explosión de tecnologías de información de mayor impacto: informática, satélites de telecomunicación y televisión por cable conquistaron las miradas y llenaron los planes de productores, distribuidores y consumidores, quedando, así el video como una industria menor, doméstica, casera. Esta falta de consideración repercutió en su crecimiento y, paradójicamente, en la exploración de espacios para la libertad de expresión.

Se entiende, así, por qué hablar del video en México y en cualquier parte del mundo, es hablar de pornografía, mercado negro, piratería, censura, movimientos sociales y arte. El video, pues, creció y se desarrolló como un sistema menor, si se considera el terreno concedido y ganado por los grandes sistemas de información. Su carácter de "género menor" lo llevó a absorber todo aquello —demandas sociales, libertad de expresión y experimentación icónica— que no tenía un espacio en los medios de difusión: cine, televisión, radio (en menor medida), televisión vía satélite, vía fibras ópticas y, finalmente, la informática. Gracias a esta condición "la sociedad invisible" encontró un espacio para expresarse. El video ha sido también un terreno para la experimentación de imágenes y la creación de nuevos lenguajes. Su empaque, una caja resistente y que cada día tiende a hacerse más compacta y ligera, llega a cualquier pueblo, ciudad o continente.

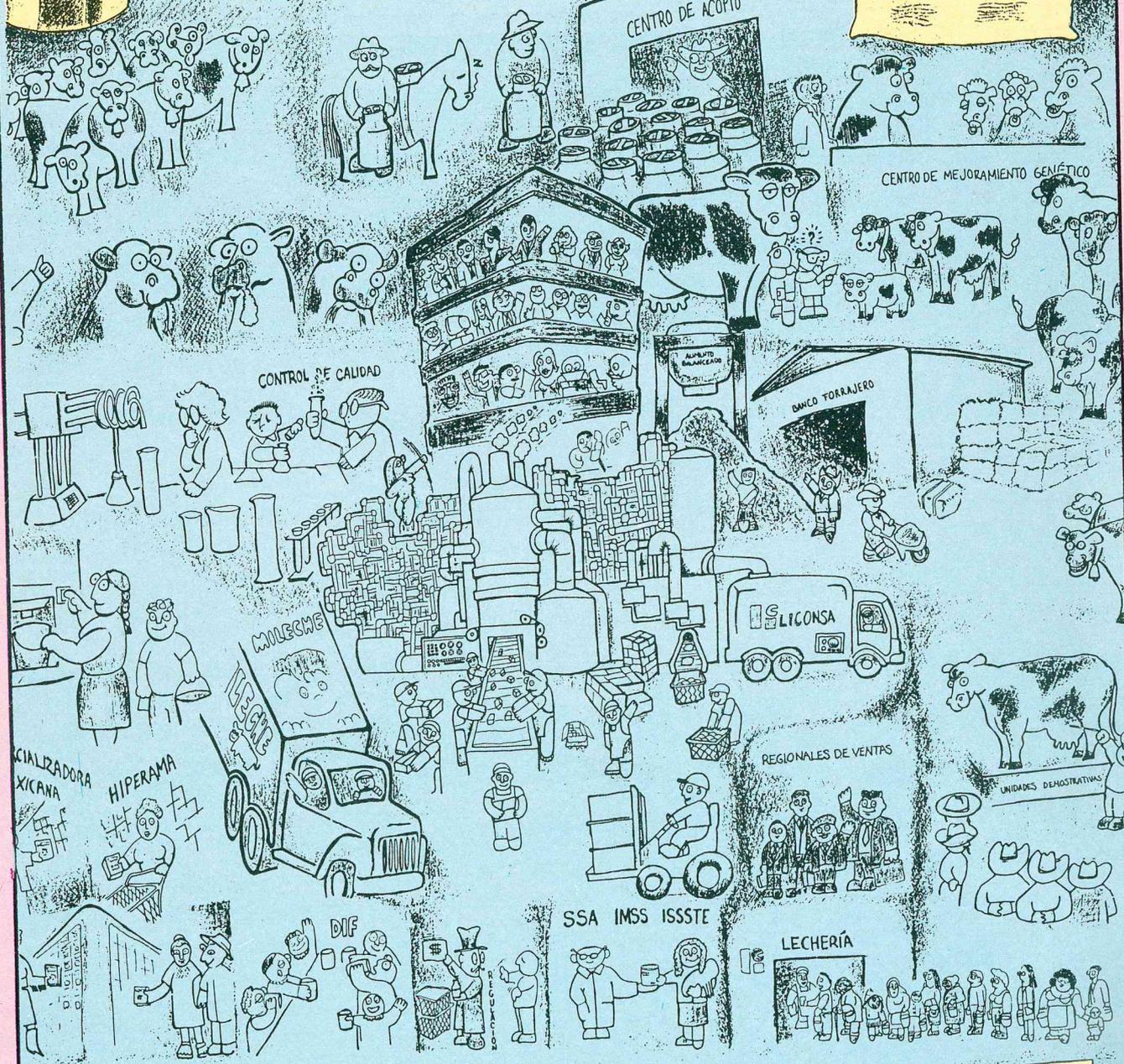
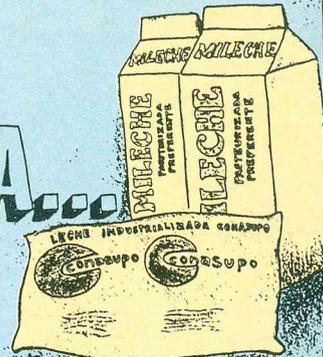
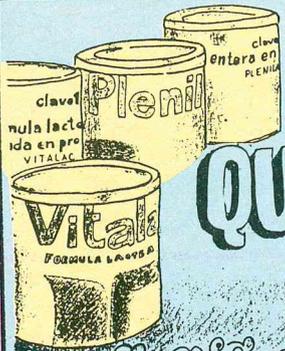
En los países de la periferia el desarrollo del video ha sido explosivo; su crecimiento, desbordado, ha obedecido a dos causas: la pésima oferta que existe en el terreno del entretenimiento y la cultura y, por otro lado, el control que existe en los sistemas informativos. Ciertos casos pueden ser ilustrativos. En Kuwait y Arabia Saudita, el mercado del video se encuentra saturado en un 85 por ciento; en países como Hungría y Polonia, bajo el régimen dictatorial, el video llegó a jugar un nivel primordial en la revolución de 1989; en Chile sucedió algo similar durante la dictadura de Pinochet. La serie mensual de video "Teleanálisis" se constituyó como una televisión paralela, exhibiéndose cada programa mil 400 veces y llegándolo a ver unos 50 mil espectadores.

En México, la exploración del video como un principio de libertad no se ha quedado atrás. El pasado mes de septiembre se llevó a cabo la Primera Bial de Video en México. Sólo le había antecedido un festival de videofilme en 1986. El evento fue importantísimo por varias razones. En primer lugar se abrió un espacio para la exposición de casi cien trabajos seleccionados sobre un universo que fue cercano a los 300. Estas cifras hacen ver que el video, a nivel de producción, ha tenido un desarrollo sorprendente en México. Durante estos días se abordaron las temáticas y estilos más diversos. Video para televisión, video arte, video indígena, video y fotografía, video contestatario, videoclip... en fin, la gama podría ser interminable.

Quedaría por subrayar un factor más. La Bial de Video se desarrolló, como hizo ver la prensa en esos días, en medio del desconcierto y de la incertidumbre. Rafael Corkidi, presidente del Comité Organizador, hablaba de una censura que había nacido sin acta de nacimiento, como suele ser en este país, señaló él mismo. Este factor confirmó una vez más la tesis anunciada líneas arriba: video y censura han ido de la mano; en ciertos países porque se ataca "la moral", en otros porque se tocan los intereses del partido oficial. El caso es que el video siempre se sale con la suya. El espacio otorgado por TV-UNAM para realizar el evento y la participación de videoastas, espectadores, investigadores, y de los mismos organizadores, fue un punto decisivo para abrir canales de distribución y salas de proyección en la Ciudad de México. Aun si existe una excelente producción, el sentido democrático del video cuando pueden establecerse de forma lógica (es decir, según las expectativas sociales, estos dos últimos factores, las redes de distribución y salas de exhibición), la producción sin canales de distribución vuelve inexistente al video.

La Primera Bial de Video estableció pautas. Se abrieron dos videosalas: la Sala Pola Weiss en TV-UNAM y la Sala de Nueva Creación en el centro de la ciudad. Se retomó un documento, que desde hace dos años planteaba la necesidad de abrir una videoteca nacional, proyecto que inició con la obra legada por Pola Weiss. Así la necesidad de crear un foro para el video en México, fue más allá de la cerrazón. Mientras tanto las videosalas Tlacuilo y Edison de la Cineteca Nacional dormitan, en el silencio. ¶

AQUI HAY MAS QUE VACA ENCERRADA...



1989  TERCER
PREMIO NACIONAL DE CALIDAD